Voces de Despedida

En el almuerzo a los alumnos de 6.º año

Del Prof. Patricio Aylwin A.

Señor Rector,
Srs. Profesores,
Jóvenes alumnos:

La Dirección del Instituto, respetando la norma inexorable del turno, me ha confiado la honrosa misión de interpretar el sentimiento de los Profesores en este acto de despedida a los alumnos de los sextos años.

Más que un discurso, quisiera dar a mis palabras el carácter de una conversación de sobremesa.

La educación humanista tiene por objeto formar al hombre. Recibe al alumno siendo un niño y lo entrega en la culminación de la adolescencia. Llega aquí con los rudimentos indispensables para iniciarse en el ejercicio del intelecto; sale del Liceo dotado de una visión elemental pero amplia del mundo y de las cosas, que lo habilita para orientar su marcha por los caminos de la vida.

Más que adquiriendo una multitud de conocimientos especializados, habéis estado aquí, jóvenes estudiantes, cultivando por el ejercicio vuestras diversas aptitudes naturales, aprendiendo a buscar, conocer y amar *la verdad*, acostumbrándoos al voluntario sometimiento a una disciplina; en suma, formando y desarrollando vuestra personalidad.

No deberéis, pues, juzgar vuestro paso por el Instituto por la suma de conocimientos que conserváis en vuestra memoria, sino por la capacidad que hayáis adquirido para usar de vuestra razón y de vuestra voluntad, para entender y comprender las cosas, para buscar con ahinco la verdad, para vencer vuestros apetitos inferiores y ser dueños de vosotros mismos, para entusiasmar ante todo lo grande y hermoso que el Universo ofrece al hombre.

Esto es lo que, insensiblemente, habéis ido adquiriendo a lo largo de vuestros estudios de Humanidades. Y del uso que hagáis de este aporte, deberéis cuentas a la sociedad que os ha formado.

Es necesario que comprendáis cabalmente la responsabilidad que os afecta. Chile espera de vosotros hombres socialmente útiles; "hombres integrales", abiertos a todas las inquietudes de vuestro tiempo, conocedores y cultivadores de los progresos alcanzados por la ciencia y por la técnica, y no individuos mutilados por el egoismo o por una excesiva especialización.

Los apremios principalmente económicos de la vida moderna, llevan con frecuencia al hombre a encerrarse en el pequeño mundo de sus preocupaciones materiales, en el que el espíritu casi no tiene cabida. Sumido en su diario quehacer, los voces del mundo no penetran en sus oídos, el dolor ajeno rebota en su corteza, el torrente humano pasa a su lado sin siquiera rozar su piel.

Nada puede ser más grave que esta atomización de la sociedad por el desenfreno de los particulares egoismos.

La Humanidad necesita hombres capaces de grandes ideales. "El que vive sin ideal, ha dicho Maritain, apenas es hombre". Para vivir como hombre, hay que vivir para algo que no sea uno mismo, hay que ser capaz de grandes entusiasmos y de grandes renunciamientos, hay que saber exaltarse por el júbilo de conocer, por el gozo de la belleza y por la fuerza de las ideas, hay que saber darse plena y libremente por el amor.

Yo no puedo ocultaros cierta dosis de decepción que me embarga respecto de muchos de vosotros. Al plantearos materias propias de mi ramo, me ha parecido ver un desinterés, una despreocupación lamentable respecto a cosas importantes de nuestro Chile: su geografía, su historia, sus problemas. Me ha parecido —ojalá me equivoque— que vuestras inquietudes vuelan demasiado bajo, al nivel de las apetencias materiales, del afán de bienestar y goce. De ser ello cierto, significaría un prematuro envejecimiento del cual habéis de corregiros si queréis salvar vuestra generación para la historia.

Ortega y Gasset ha hablado del "hijo de papá", o "señorito satisfecho" como personaje representativo de nuestro tiempo. Es el que recibe la vida como un regalo y no como una tarea; el que pretende que todo se le dé hecho y no es capaz de hacer nada por sí mismo.

Guardáos de ser simples "hijitos de papá". Pensad que mientras más os hayan dado, más obligados estáis a dar por vuestra parte lo mejor de vosotros para superaros. Haced respetar vuestros "derechos", pero junto con ello, tomad cabal conciencia de vuestros "deberes" y ser celosos en su cumplimiento.

La "irresponsabilidad" es, en mi concepto, el más grave de nuestros males nacionales. Es una suerte de indiferencia según la cual daría lo mismo hacer las cosas bien o mal. El "más o menos", el "por si acaso", son expresiones que abundan entre nosotros, significativas de un estado de descomposición moral. El resultado es la tremenda "mediocridad" en que nos debatimos: gobiernos mediocres, funcionarios mediocres, profesionales mediocres...

¿Os habéis detenido un instante a pensar lo que esto significa?

Chile retrocede en el concierto de las Naciones de América. Nuestra producción es insuficiente, cara y mala. Nuestras obras públicas están paralizadas. Nuestra propia educación, orgullo que fue de los chilenos durante más de medio siglo, no ha progresado en la forma que su rango debe derecho a esperar en la pedagogía de América Latina.

Yo quisiera comunicaros ese "dolor de Chile" que me muerde el corazón. Yo quisiera veros inflamados por la más entusiasta vocación patriótica, que no consiste en banderas, ni canciones, ni marchas militares, ni menos en vanos orgullos ni rivalidades con los países vecinos, sino en la cabal responsabilidad hacia esa tarea en marcha que es una Nación; en la capacidad de sentir sus problemas, de renunciar a nuestros egoismos y dar de nosotros todo lo que sea posible para construir los destinos del país; de hacer cada uno nuestro "quehacer" en buena forma, porque lo que una Nación sea dependerá de lo que haga cada uno de sus hijos.

En algunos días más seréis bachilleres de Humanidades. Ese bachillerato os abrirá las puertas de una libertad muy codiciada por vosotros. Sea que vayáis a la Universidad o al trabajo, creéis que se inicia para vuestras vidas una etapa más "libre" que la que ahora terminái.

Sin duda, es muy posible que tengáis menos "controles" exteriores. Especialmente en la Universidad, acaso no os pasen lista ni os tomen diariamente la lección. Pero ¡cuidado! Libertad no significa "hacer lo que nos dé la gana". La libertad hay que saber usarla para merecerla y conservarla. Si porque no me controlan no estudio, no me esfuerzo o no voy a clases, seré un mal estudiante, indigno de esa libertad, y terminaré perdiendo el año.

No olvidéis: "la libertad es la aptitud de decidir nuestros actos conforme a los dictados de la recta razón". Y en esto consiste el señorío del hombre sobre sí mismo, que es su signo distintivo y superior: la capacidad de conformar sus actos a los dictados racionales de su inteligencia y no sólo a las fuerzas inferiores de sus instintos o sus pasiones.

Hay en el evangelio una parábola que merece recordarse en este instante. Un señor tenía tres criados. Con motivo de salir de viaje, los reunió consigo y entregó a cada uno algunas monedas, llamadas talentos. Cuando el cabo de algún tiempo volvió, preguntó a los criados qué habían hecho de ellas. Dos le mostraron las ganancias o frutos que con su inversión habían obtenido; pero el tercero le dijo: "Señor, tuve miedo de perder el talento que me diste, y para no perderlo, hice un hoyo en la tierra y lo escondí allí bien seguro. Aquí está". Y el señor alabó la conducta de los primeros y censuró a este último.

Los talentos son las especiales aptitudes, las capacidades, el valor personal que Dios ha dado a cada uno de vosotros. En vuestros hogares y en vuestros estudios en el Instituto, debéis haberlos desarrollado y acrecentado.

Al despediros del Instituto, vuestros profesores os deseamos de todo corazón que sepáis seguir cultivando vuestros talentos y que no seáis timoratos ni egoistas en su uso. Que sepáis aprovecharlos, no solo para conquistar vuestro propio bienestar, un lugar digno e independiente en la sociedad, sino también y muy especialmente, para hacer el bien, para esparcir la belleza, para realizar la justicia, para contribuir con vuestro esfuerzo generoso a construir un Chile mejor para todos los chilenos y una Humanidad mejor para todos los hombres.

www.archivopatricioaylwin.cl